



Microrrelatos y fotografías

KATHY SERRANO

kathy.serrano@gmail.com

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

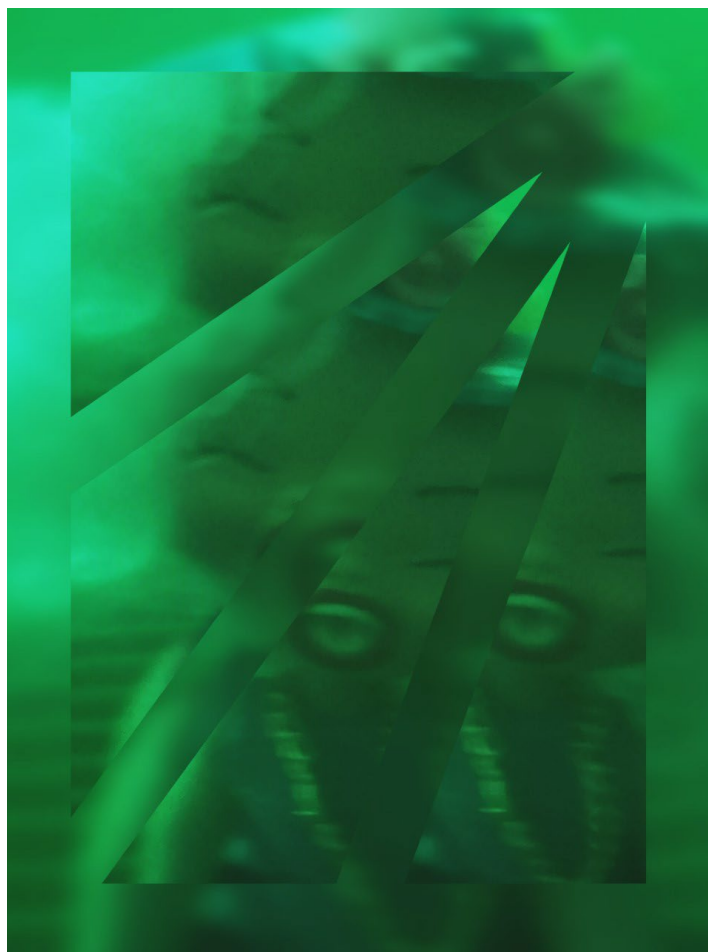
Número 9, pp. 143-146
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Peruana, nacida en Venezuela. Escritora. Actriz y directora de teatro. Obtuvo un Máster en Artes por el Instituto Estatal Ruso de Artes Escénicas de San Petersburgo. En 2019 su obra de teatro *En muchos lugares del mundo* fue seleccionada como una de las diez ganadoras del Concurso Internacional de Dramaturgia “Por los que tuvieron que partir”. Ha publicado varios de sus microrrelatos en la revista peruana *Plesiosaurio*, en el portal virtual *Infolibre*, de España, y la revista mexicana *Teresa Magazine*. Así como en la revista *Microtextualidades. Revista Internacional de microrrelato y minificción*, de la Universidad San Pablo CEU, España. Una selección de sus textos fue publicada en “Fémica Incógnita” del portal mexicano *Voiced*. De igual manera, sus cuentos han sido incluidos en las antologías *Historias mínimas. Microficción* (Dentro Ediciones, 2020), *El Día que regresamos* (Pandemonium Editorial, 2020), y en la antología digital *En el Camino. Nuevas voces de la minificción latinoamericana* (Quarks Ediciones Digitales, 2020). Es una de las ocho autoras del libro de microcuentos *Una voz que existe* (Planeta, 2019). Forma parte de la antología digital *Brevirus, antología de minificciones* de la revista *Brevilla*, Chile 2020. Algunos de sus microrrelatos fueron seleccionados por la Editorial Sherezade, de Chile, y forman parte de las micro antologías “Bestiarios”. Actualmente dirige laboratorios de escritura creativa. *Húmedos, sucios y violentos* (Estruendomudo, 2020), su primer libro de ficción, fue nominado a mejor libro de cuentos en el Premio Luces, 2020.

AUDICIÓN



El aviso en el periódico parece normal: *Importante productora internacional convoca a una audición para nueva película. Se buscan mujeres, hombres, niñas y niños de todas las edades, con o sin experiencia. Lugar: Gran Teatro Estatal. Hora: 8 de la mañana. Se ruega ser puntual y asistir sin celular.*

Lo único raro es que el teatro en cuestión está cerrado por remodelación hace 15 años. Hace mucho tiempo que no actúo. Siento que esta es mi oportunidad. Saco del armario mi viejo leotardo negro, mis mallas del mismo color y unas zapatillas de baile que no uso hace diez años. Me los pongo y encima me cubro con un abrigo muy largo. No sospecho nada. Solo siento la gran emoción de volver a subirme a un escenario, aunque solo sea por el tiempo que dure la prueba. Pero al llegar al teatro todo va cambiando. Al inicio la cola es muy larga, alrededor de 1500 personas emocionadas, cada quien elucubrando cómo será la prueba, algunos practican bailes, cuentan anécdotas. Así estamos durante varias horas. La fila comienza a avanzar. Por fin, después de la larga espera, estoy a punto de ingresar. Pero, ahora que ya crucé la puerta principal, no veo a nadie. No encuentro ni el escenario, ni pasillos, ni puertas, no hay nada. Solo una luz verdosa me rodea, como si fuese una capa de vidrio que poco a poco me va encapsulando. Creo que los extranjeros han venido para llevarnos, porque justo en este momento he comenzado a ver miles de cápsulas verdosas dentro de las que creo divisar caras tan aterradas como la mía.

TÍO RAÚL



La pequeña Regina sale del baño envuelta en una toalla repleta de huecos. A través de los agujeros el aire se cuele mezclándose con las gotas de agua helada que aún chorrean por su cuerpo. Su madre termina de secarla sentada en el catre. La viste con un pequeño trajecito de tul blanco. Le alisa el pelo que cae como un pesado velo sobre la espalda. Se escucha que alguien golpea la puerta. La mujer se apura y termina de alistarla. Reginita, hoy cumples por fin tus diez años, le dice la madre, mientras la conduce hacia la puerta que da a la calle. Antes de abrirla, toma a la niña de los hombros y mirándola fijamente le dice:

-Haz todo lo que te diga el tío Raúl, mira que hoy, por fin, ganarás tu primer sueldo para la casa.

EL PEOR ESCENARIO



Desde niña, en toda ocasión, imagino siempre el peor escenario. Si es una boda, imagino que el novio no llegará porque se quedó borracho con sus amigos, o que un huracán hace su entrada arruinando el vestido, la torta, la fiesta. Si se trata de una cita de trabajo imagino que sufriré una aparatosa caída delante de mi entrevistador y que al final cuando logre incorporarme, mi vestido estará roto, sucio o manchado y que no podré evitar sonrojarme y sin contener el llanto, saldré corriendo. Desde niña todas las tragedias habitan en mi mente. Por eso no me sorprendo cuando en medio de la fiesta de nuestro matrimonio, entras tú, botella de whisky en mano, con la camisa abierta, la corbata colgando y la mirada herida, mientras vas rompiendo sillas, volteando mesas, y gritando delante de todos los invitados, que acabas de verme besar a Mirella, nuestra mejor amiga, en la terraza del fondo. Y yo, sonrío quitándome el anillo, porque este, ahora, es el mejor escenario.